

EDITORIAL

Los trabajos y la inteligencia artificial

La discusión sobre el impacto de la inteligencia artificial en el empleo ha tendido a instalar una disyuntiva simplista: tecnología o trabajo humano. Esta mirada salta al debate sobre todo en estas fechas, cuando recientemente se conmemoró el Día Internacional del Trabajador. En ese sentido, la anterior mirada sobre trabajo y tecnología omite un elemento esencial. El desarrollo productivo no se sostiene únicamente en la eficiencia de los procesos, sino también en capacidades humanas que resultan difíciles de sustituir.

El avance de herramientas capaces de automatizar funciones complejas ha generado inquietud respecto de la estabilidad laboral. No obstante, la experiencia comparada muestra que los cambios tecnológicos no eliminan el trabajo, sino que lo transforman. Surgen nuevas exigencias, se redefinen tareas y se amplían los espacios donde el criterio humano adquiere mayor relevancia.

En ese contexto, conviene precisar que el trabajo no se agota en la ejecución de operaciones. Supone interpretación, responsabilidad y adaptación frente a escenarios dinámicos. Estas dimen-



El desafío no radica en anticipar una sustitución total, sino en definir el marco en que las tecnologías se integran”.

siones, ligadas a la experiencia y al juicio, no pueden replicarse plenamente mediante sistemas automatizados, por sofisticados que sean.

A ello se añade una dimensión social frecuentemente subestimada. El trabajo articula relaciones, genera confianza y contribuye

a la cohesión de la comunidad. Desde esa perspectiva, su valor excede cualquier medición estrictamente productiva.

Asimismo, la creciente incorporación de inteligencia artificial no elimina la necesidad de supervisión. Los sistemas requieren orientación, control y evaluación constante, especialmente ante contextos no previstos o decisiones que involucran criterios éticos.

Por lo mismo, el desafío no radica en anticipar una sustitución total, sino en definir el marco en que estas tecnologías se integran. Una adopción orientada exclusivamente a la reducción de costos puede profundizar desequilibrios, mientras que un enfoque centrado en complementar capacidades abre oportunidades de desarrollo.

En definitiva, más allá de los avances tecnológicos, el trabajo humano continúa siendo un pilar insustituible para el funcionamiento y la estabilidad de la sociedad.